



Un Centro Abierto en El Remanso

Iniciativa de jóvenes

Gonzalo Santana

■ JUAN PABLO COFRÉ / VIRGINIA GRAU

Todo comenzó con una simple reja y la celebración del mes de María, para luego pasar a las colonias de verano y enseguida al reforzamiento escolar.

Con los años, la motivación y el número de los jóvenes participantes en estas actividades han ido creciendo. El siguiente paso es entregarles a los niños de El Remanso un apoyo concreto: la construcción de un Centro Abierto.

En 1990, algunos jóvenes de una comunidad de vida cristiana (CVX) sentimos que podíamos dar algo más de nosotros mismos. Estábamos en el primer año de universidad. Teníamos curiosidad por vivir la experiencia tantas veces escuchadas del Padre Hurtado. Esto nos llevó a contactarnos con Benito Baranda del Hogar de Cristo. El conocía el caso de una pobladora que vivía en el sector

de El Remanso, uno de los más pobres de La Pintana, y cuya casa no tenía reja frontal. Debido a que vivía sola sufría mucho en las noches por el temor de que se repitieran los dos asaltos que ya había sufrido. - «Como jóvenes sin experiencia llegamos con mucho despliegue: un par de camionetas, materiales y como diez de nosotros. Todo para hacer esta sencilla reja. Fue el primer vínculo con El Remanso. Luego supimos que a la señora le cambió la vida. Empezó a trabajar y comenzó a participar activamente en el Centro Abierto de El Castillo», recuerda Patricio Rojas.

Ese mismo año organizamos la celebración del mes de María en la capilla del sector. A pesar de que la participación no fue masiva, se logró un mayor acercamiento con las mamás y los niños.

Colonias de verano

Algunos de nosotros habíamos participado en el Colegio San Ignacio en colonias de verano. Con esta experiencia y la creciente vinculación con El Remanso, decidimos organizar unas colonias con los niños más desprotegidos del sector. La idea era darles unas vacaciones diferentes ya que lo único fresco que conocían del verano era el chorro de un grifo mal cerrado.

- «Esos niños merecían en el verano algo más que la calle en la que estaban todo el año. Gracias al apoyo de parroquias como Los Castaños, Santa Elena, Los Dominicos y San Pedro, pudimos financiar todos los paseos (Fantasilandia, el zoológico, la playa, etc.) y las poleras que les regalamos», señala Juan Carlos Cruz.

En las primeras colonias participaron 50 niños y 8 'tíos'. Con el tiempo las colonias han ido creciendo. En las de este año, el número de niños llegó a 200, los tíos fueron 30 y además se contó con 30 monitores.

- «Lo lindo de los monitores es que son los mismos niños que participaron en las primeras colonias. Uno se siente algo raro, bien especial, al ver como han crecido y ahora son ellos quienes comienzan a tomar a su cargo a los más pequeños. Esto antes no se veía en la población y me gustaría creer que se debe a las colonias», agrega Patrio.

Reforzamiento escolar

La fuerte experiencia de las colonias y las necesidades patentes de los niños, nos llevó a la idea de ayudarlos durante todo el año en su desempeño escolar. Desde 1993, todas las mañanas de sábado un grupo de 10 a 12 de nosotros hemos estado asistiendo a la capilla del sector. Allí esperamos a los niños para ayudarlos en diversas materias escolares.

En 1994 presentamos este proyecto de reforzamiento escolar a un concurso de proyectos estudiantiles de la Dirección de Asuntos Extraprogramáticos de la Universidad Católica. El proyecto fue premiado con financiamiento que hizo posible la compra de los materiales necesarios. El Hogar de Cristo, mientras tanto, donó una mediagua que pusimos en pie durante el año y que con algu-

nos muebles básicos la hemos dispuesto para que sirva también de centro de reuniones para la comunidad y como una pequeña biblioteca básica.

El proyecto del Centro Abierto

Ahora queremos levantar en El Remanso un Centro Abierto para recibir durante el día a niños de entre 5 y 12 años, en condiciones de alto riesgo social. Uno de los objetivos principales es mantenerlos alejados de la calle, verdadera escuela del delito y del consumo de pasta base, mientras sus madres se encuentran en el trabajo y su horario de escuela ya ha terminado.

Ya hemos dado algunos pasos para conseguir fondos. El quince de octubre pasado, día de la beatificación del P. Hurtado, realizamos en el Centro de

Extensión de la Universidad Católica una Cena de Pan y Vino a la que asistieron más de mil personas. Además montamos una pequeña red de socios que ya se encuentra funcionando y que incluso cuenta con su propio boletín informativo. Estamos conscientes de que este Centro Abierto no derrotará la pobreza de Santiago, ni siquiera la de La Pintana. Sin embargo, algunas decenas de niños tendrán una oportunidad, y esa sola oportunidad hace que tenga sentido el esfuerzo. Iniciativas como esta puede que alienten a otros jóvenes a sacar a luz energías y valores para resolver problemas concretos en otras partes del país. Como dice el padre Hurtado, queremos que cada joven reciba un llamado a algo grande y generoso y ante ese llamado no vacile. ■

